

# Ensayos

## EL IMPACTO DE LAS TEORIAS DE VEBLLEN EN EL PENSAMIENTO SOCIAL ECONOMICO NORTEAMERICANO

Thorstein Veblen (1857-1929), hijo de emigrantes noruegos, creció en una comunidad noruega en el Estado de Wisconsin, cuyos habitantes no habían sido aún «asimilados» y que retenían, en consecuencia, un sentimiento de aislamiento respecto de la cultura norteamericana. Nunca consiguió una cátedra permanente en Universidad norteamericana. Pero hoy es considerado como una de las mentes norteamericanas más agudas, siendo apreciadas sus contribuciones y análisis objetivo al espectáculo de los procesos e instituciones sociales norteamericanas. Sus violentos ataques contra la clase y la ideología empresarial han ocasionado enconadas controversias en América, aunque en Europa Veblen siga siendo en gran medida desconocido. Sus escritos (1), especialmente su libro primero y principal, *Theory of the Leisure Class* (1899), han servido de levadura en el pensamiento económico y social norteamericano (2).

---

(1) THORSTEIN VEBLEN:

*The Theory of the Leisure Class*, Macmillan, New York, 1899. *The Theory of Business Enterprise*, Scribner, New York, 1904. *The Instinct of Workmanship*, Macmillan, New York, 1914. *Imperial Germany and the Industrial Revolution*, Macmillan, New York, 1915. *The Higher Learning in America*, Huebsch, New York, 1918. *An Inquiry into the Nature of Peace and the Terms of its Perpetuation*, Huesch, New York, 1919. *The Place of Science in Modern Civilization*, Huebsch, New York, 1919. *The Vested Interests and the Common Man*, Huebsch, New York, 1920. *The Engineer and the Price System*, Huebsch, New York, 1921. *Absentee Ownership and Business Enterprise in Recent Times*, Huebsch, New York, 1923. *Essays in our Changing Order*, ed. by Leon Ardzrooni, Viking Press, 1934.

(2) JOSEPH DORFMAN: *Thorstein Veblen and his America*, Viking Press, New York, 1934. WESLEY MITCHELL, Ed.: *What Veblen Taught*, Viking Press, New York, 1936. DAVID RIESMAN: *Thorstein Veblen*, Scribner's, New York, 1953. BÁRBARA VATTER: *Veblen, The Analyst and His Critics*, «The American Journal of Economics and Sociology», XXIII, 2, abril 1964, págs. 155-164. HELEN P. LIEBEL: *Torstem Ve-*

Efectivamente, «como un crítico de erudición y agudeza formidables, a Veblen se le ha comparado justamente con Marx; como combinación de economista, sociólogo, historiador y antropólogo. ha de situarse a la altura de los grandes maestros del historicismo de Europa, y como profeta de las crisis que se avecinaban es muy superior a ellos. No vivió para ver la realidad de sus profecías sombrías» (3).

Aunque usualmente se le relacione entre los economistas, «sus estudios del orden económico moderno estaban basados más sobre la sociología y la psicología social que sobre la ciencia económica tradicional, a la que Veblen consideraba como una racionalización y una apología del sistema económico existente. Mientras que Sombart había subrayado lo "adquisitivo" como rasgo principal del capitalismo, Veblen extendió su concepción en el sentido de que el capitalismo es básicamente rapaz, además de adquisitivo. Mostró la evolución del capitán pirata hasta el capitán de industria y del "barón rapaz" al magnate financiero. Vio en los beneficios crecientes de la Empresa la consecuencia de una mejora en la tecnología de la abundancia más que en las dotes económicas de los directores de industria. Esta idea hizo a Ve-

---

*blen's Positive Synthesis*, ibid., XXIV, 2, abril 1965, págs. 201-216. WILLIAM C. FREDERICK: *Was Veblen Right About the Future of Business Enterprise?*, ibid., XXIV, 3, julio 1965, págs. 225-240. DOUGLAS F. DOWD: *Thorstein Veblen*, Washington Square Press, New York, 1966. LEONARD S. SILK: *Veblen: A Play in Three Acts*, Kelley, New York, 1966 (*A study in dramatic form on the economist's alienation from American Life*). D. M. WOLFE: *The Image of Man in America*, McGraw-Hill, New York, 1957, cap. XIV: *Veblen and the Mystery of Behavior*, págs. 295-306. DON MARTINDALE: *The Nature Types of Sociological Theory*, Houghton Mifflin, Boston, 1960. *Thorstein Veblen*, págs. 393-399. MALCOLM COWLEY & BERNARD SMITH, Editores: *Books that Changed our Minds*, Kelmescott Editions, New York, 1939, capítulo V. R. G. TUGWELL: *Veblen & Business Enterprise*, págs. 91-110. MAX LERNER, Editor: *The Portable Veblen*, Viking Press, New York, 1958. HARVEY GOLDBERG: *American Radicalism: Some Problems and Personalities*, Monthly Review Press, New York, 1957. Cap. 15: *Thorstein Veblen & the culture of Capitalism*, por ARTHUR K. DAVIS, págs. 279-294. BERNARD ROSENBERG, Ed.: *Thorstein Veblen: Selections from his Work, with and Introduction and Commentaries*, Crowell, New York, 1963. RAY GINGER, Ed.: *American Social Thought*, Hill & Wang, New York, 1961. *Thorstein Veblen: The Intellectual Pre-Eminence of Jews in Modern Europe*, págs. 33-44. G. M. FREDERICKSON: *Thorstein Veblen: The Last Viking*, «American Quarterly», XI, 3, Fall, 1959, págs. 409-411. DAVID W. NOBLE: *Dreiser and Veblen: The Literature of Cultural Change*, «Social Research», Autumn, 1957, págs. 321. MELVILLE J. HERSKOVITS: *The Significance of Thorstein Veblen for Anthropology*, «American Anthropologist», XXXVIII, 1936, págs. 351-3. R. V. TEGGART: *Thorstein Veblen, A Chapter in American Economic Thought*, University of California Publications (Berkeley), XI, 1932-35, etc.

(3) EDUARD HEIMANN: *History of Economic Doctrines: An Introduction to Economic Theory*, Oxford, New York, 1945, págs. 182-183.

blén popular entre los partidarios de la tecnocracia. Insistió sobre la separación entre propiedad y dirección y el abandono de sus poderes reales por el propietario como característica y técnica de la explotación rapaz de nuestra era, a la que Sombart había llamado *alto capitalismo*. Con devastadora ironía y cáustico humor, Veblen describió en su *Teoría de la clase ociosa* los rasgos de conducta que la clase capitalista había trazado para sí propia, tales como el derroche ostentoso y el consumo ceremonial, la abstención del trabajo, etc. Señaló también la reacción en cuanto a la educación de la psicología capitalista...» (4).

#### EL IMPACTO DE LAS TEORÍAS DE VEBLEN

La vida de Veblen «ni fue un éxito, ni una permanente derrota. Fue una vida de fracaso hacia el exterior y de tenacidad íntima, la vida de un científico cuyas victorias no le trajeron la satisfacción y cuyos triunfos acabaron en una desolada soledad» (5).

Hijo de padres noruego-americanos, el sexto de doce hijos, viviendo en una granja de «frontera» en Wisconsin, allí transcurrieron los diecisiete primeros años de su vida hasta que se trasladó con su familia a Minnesota, donde tuvo poco contacto con la tradición americana. Se matriculó, con diecisiete años, en el cercano *College* de Carleton, cursando después estudios de filosofía en las Universidades de Johns Hopkins y Yale. En Yale estudió con William Graham Sumner (1840-1910) (6). Los estudios de madurez de Veblen muestran la influencia del evolucionismo spenceriano característico de Sumner, de la sociología pura de Ward (7), del «capitalismo moderno»

---

(4) HARRY ELMER BARNES: *Historical Sociology: Its origins and Development: Theories of Social Evolution From Cave Life to Atomic Bombing*, Philosophical Library, New York, 1948, págs. 126-127.

(5) MARGARET WILSON VINE: *An Introduction to Sociological Theory*, Longmans, Green & Co., 1959, cap. X: *Thorstein Veblen: Conspicuous Consumption*.

(6) William Graham Sumner fue el destacado sociólogo americano que defendió el evolucionismo de Spencer y el darwinismo; su *Folkways: A Study of the Sociological Importance of Usages, Manners, Customs, Mores and Morals* (1906) es un tratado sociológico clásico sobre la «cultura», entendida ésta en su sentido sociológico de objetos hechos por el hombre y procedimientos de manufactura; sus conceptos sobre usos, costumbres, hombre ordinario, sincretismo, grupo íntimo, grupo abierto se usan ampliamente en la sociología moderna.

(7) Lester F. Ward (1841-1913), llamado a veces el «Néstor de la sociología americana», pensó que la inteligencia del hombre era la fuerza que guiaba la evolución social; no creía en un progreso natural ciego al modo de Spencer y Sumner.

de Sombart (8) y del interés de Schmoller en las instituciones económicas (9). Aunque admiró a Marx, no era un marxista.

En 1884 recibió su doctorado en Yale y volvió a Minnesota, donde contrajo matrimonio. No pudo hallar puesto de profesor de filosofía y se estableció en la granja de su suegro en Iowa, donde permaneció hasta 1891. Se matriculó este año en los cursos de Economía de la Universidad de Cornell, y el siguiente año obtuvo una plaza de profesor adjunto en la recién creada Universidad de Chicago, donde fue editor del *Journal of Political Economy*.

Así, a los treinta y cinco años, comenzó una de las carreras académicas más extrañas. No le gustaba enseñar, desanimaba a sus estudiantes y violaba las tradiciones académicas respecto de sus clases. Abandonando Chicago en 1906. Enseñó a continuación en la Universidad de Leland Stanford (1906-1909), pero fue obligado a dimitir por «asuntos de faldas». Enseñó después en la Universidad de Missouri (1911-1918). Tras un año al servicio del Gobierno, y después de dedicar algún tiempo exclusivamente a sus publicaciones, se incorporó a la *New School for Social Research*, en Nueva York, en 1919, desde donde se retiró a California en 1925 a causa de su mala salud (10), muriendo allí en la oscuridad y arruinado tres años después.

#### VEBLEN COMO TEÓRICO DE LA ACCIÓN SOCIAL

Según Martindale (11), Veblen era un teórico de la acción social, que, a diferencia de Spencer, estuvo críticamente orientado frente a la actividad económica de su época y contra la teoría económica clásica, que para él era la responsable de las tensiones económicas. «El tema general que aparece en todos los trabajos de Veblen es el de una presentación evolucionista y el de una crítica institucional del sistema económico existente y de las doctrinas que lo sostienen» (12).

---

(8) Werner Sombart (1863-1941) contemplaba el capitalismo como un sistema socio-económico basado en el cambio y motivado por un espíritu adquisitivo ilimitado. La idea de beneficio o lucro domina en el capitalismo, y hablando sociológicamente, la esencia del capitalismo es «la institucionalización del autointerés».

(9) Gustavo von Schmoller (1838-1917) vio en la unidad nacional el primer objetivo del mercantilismo; éste fue el elemento que la nacionalización de la regulación introdujo en el sistema regulador.

(10) Para mayor detalle sobre la vida y obras de Veblen, ver DORFMAN, *op. cit.*

(11) MARTINDALE, *op. cit.*, págs. 393-399.

(12) *Ibid.*, pág. 394; resumimos aquí los juicios de Martindale, así como la crítica de otros especialistas citados en la nota 2.

Veblen aceptó la teoría del instinto en su análisis de las conductas. Creía que todo hombre posee un «instinto de trabajo», pero que este instinto natural había sido desfigurado por controles sociales falsos. Con estas premisas se aproximó a los temas de psicología social de la Empresa, del maquinismo y de la clase ociosa. Para el individuo que vive en sociedad es natural construir y trabajar; a través de su actividad expresa su ser, y desarrolla y obtiene su felicidad. En su trabajo sobre la clase ociosa, Veblen señaló las características diferenciales de esta clase y llegó a la conclusión de que los pertenecientes a la misma se oponen al cambio social porque las innovaciones pueden alterar su existencia confortable. Tienen un interés material y dominante en mantener el *statu quo*.

Veblen nos presenta bastantes de los elementos básicos de la teoría de la acción social. El *instinct of workmanship* de Veblen se corresponde con el tipo de acción social al que Max Weber llamó *Zweckrational* (racional-finalista) (13). La sugerencia de Veblen de que las acciones sociales racionalizadas encuentran unos ambientes sociales más favorables que otros es, en cierta medida, comparable con el análisis de Veblen sobre la atmósfera social traída por el ascetismo intramundano protestante. Igualmente el juego recíproco entre los estilos de vida de los grupos de *status*, clase y partido aparecen en ambos autores.

#### LA CLASE OCIOSA

El desarrollo del concepto de clase ociosa es el tema central de los primeros trabajos de Veblen. Su *Teoría de la clase ociosa* le otorgó bruscamente una reputación que, inexplicablemente, sólo se expandió a un círculo amplio de admiradores ya tarde en la vida de Veblen, a partir de 1918. Bastantes estudiosos de una generación joven de economistas parece como si hubieran descubierto a Veblen hacia el final de la primera guerra mundial, entusiasmándose grandemente con sus obras.

Como acertadamente afirma Alvin Johnson, «como corresponde a un filósofo evolucionista, Veblen vio la historia entera de la civilización caracterizada por el conflicto entre el hombre industrioso y el hombre rapaz. Este conflicto, sin embargo, muda sus formas con extremada facilidad, y varía de época a época en el grado de malicia o de fuerza bruta exteriorizada, o

---

(13) Siendo ésta una de las múltiples comprobaciones de la facilidad con que Max Weber (1864-1920) era capaz de reducir a fórmulas sencillas las enormes masas de información detallada que manejaba.

en el ingenio con que se vela la rapacidad con una apariencia de legítima ética y de sumisión al interés general» (14).

Veblen dedicó la última parte de su vida a elaborar este punto de vista y sus consecuencias, insistiendo prácticamente en todos sus escritos sobre este tema básico. «Parece como si ningún escritor norteamericano, y pocos que hayan escrito en cualquier lengua, se hayan ocupado en extensión de los problemas relativos a la clase social y su conflicto con el grado de objetividad que Veblen mantuvo constantemente. Tan perfecta y tan continuamente se reservó su propia evaluación ética de los caracteres de la vida en sociedad que tan brillantemente describía e interpretaba, que las opiniones difieren hasta hoy sobre la medida en que sus intenciones eran irónicas» (15).

En resumen, en *La teoría de la clase ociosa*, Veblen traza la historia económica de la Humanidad desde el hombre primitivo a la élite social de su propio tiempo. En el principio fue el pacífico salvaje, viviendo en una dorada Edad de piedra, perezosa y pacíficamente, con pocas necesidades ni deseos materiales y sin propensión a competir con sus vecinos por la tenencia de propiedad. A este Edén siguió el bárbaro rapaz, a medida que la población crecía, y hubo que extender las zonas de caza. Surgieron los conflictos con miembros de otras tribus y el rapto y captura de mujeres. Con el advenimiento de la agricultura y el artesanado se asignó a las mujeres, como sexo más débil, la monótona tarea de preparar el alimento y el vestido. La costumbre matrimonial se consolidó en hogares con jefatura masculina. Como la fuerza, el valor y la habilidad en la lucha eran necesarios para vencer al enemigo y raptar a sus mujeres, la posesión de varias mujeres acrecentaba el prestigio del propietario entre sus colegas.

He aquí la teoría de Veblen en cuanto al origen de la propiedad individual, basada sobre la idea de que todo trabajo útil, excepto la caza, debe ser asignado a mujeres y a otros seres inferiores, y que, por consiguiente, todo trabajo productivo está por debajo de la dignidad del señor masculino. El «ocio ostentoso», como Veblen lo llamó, era el signo de la superioridad social del vago, lo que le colocaba aparte de las personas que tenían que trabajar para vivir.

(14) *Encyclopaedia of the Social Science*, vol. XV, pág. 234.

(15) FLOYD NELSON HOUSE: *The Development of Sociology*, McGraw-Hill, New York, 1936, pág. 257. Las afirmaciones de House sobre las clases sociales han quedado hoy superadas; ver, por ejemplo, los estudios de GERHARD E. LENSKI: *Social Stratification*, págs. 521-538; en JOSEPH S. ROUCEK, Ed.: *Contemporary Sociology*, Philosophical Library, 1958; W. RICHARD SCOTT: *Social Differentiation*, cap. 15, páginas 530-575; en ROBERT E. L. FARIS, Ed.: *Handbook of Modern Sociology*, Rand McNally, Chicago, 1964.

Pero como el hombre nace con un instinto para el trabajo, no puede estar satisfecho con la mera vagancia. En consecuencia, hubo que buscar ocupaciones sobre las que no recayera el estigma del trabajo productivo. Hubo que gastar la energía natural del hombre, consiguientemente, en la caza, la guerra, el gobierno, el sacerdocio y el deporte. Y como estas actividades deparaban el éxito y garantizaban a la vez ocio y riqueza, rasgos como la ferocidad, la crueldad, el egoísmo, el espíritu de clan, la astucia y el engaño, pasaron a ser admirados por la Humanidad.

Acompañaba al «ocio ostentoso», según Veblen, el «consumo ostentoso», la acumulación de bienes materiales no por necesidad, sino para impresionar al vecino.

Jefes, reyes y nobles competían en el número de servidores, en la elegancia de castillos y palacios, en el coste y lujo de vestimentas y joyas y en el exotismo de la comida y la bebida. El resultado final fue un «derroche ostentoso», que, a juicio de Veblen, era el canon de vida de la clase ociosa. Según el código del derroche ostentoso, a medida que aumenta la inutilidad de una actividad, servicio o bien, aumenta el prestigio de quien lo ejecuta o consume. La caza del zorro, por ejemplo, es superior a la del ciervo, porque el ciervo puede ser comido; el lacayo está por encima del cocinero, y los productos del artesanado son preferidos a los producidos por una máquina, porque son más escasos y más caros.

Los beneficios del ocio, consumo y derroche ostentoso fueron extendidos en su día «por representación» a las mujeres, cuando los jefes se dieron cuenta de que las esposas no debían rebajar el prestigio de sus amos realizando ningún género de trabajos útiles.

Con el transcurso del tiempo, los valores de la aristocracia ociosa fueron aceptados por la clase media, que se propuso emular a aquélla por todo medio posible. Veblen describe minuciosamente las consecuencias. Entre ellas la moda de casas no funcionales pero ostentosas, de trajes decorativos pero incómodos y de la diversión costosa; o el prestigio de los conocimientos inútiles, tales como el griego y el latín. (Un ejemplo notorio de ello es que la moda femenina, dice Veblen, tiene como finalidad primaria la de mostrar que quien la viste no puede dedicarse a ninguna actividad productiva mientras la está vistiendo: el corsé, la falda larga, el polisón, el tacón alto, el peinado espectacular; en la misma categoría se incluyen los pies vendados de las mujeres chinas, y la vieja costumbre de los aristócratas rusos de dejar crecer las uñas tan largas y curvadas que todo trabajo con las manos es imposible. Y los estilos deben cambiar continuamente para proveer de oportunidades nuevas al derroche ostentoso.)

El principio del derroche ostentoso está demostrado también por los ani-

males domésticos, tales como pájaros enjaulados, gatos, perros y caballos. El perro es el favorito; no es completamente inútil, pero tiene «rasgos especiales de carácter» que alimentan el *ego* humano. El perro es el más sucio de los animales en su persona y el más incómodo en sus hábitos; pero esto lo compensa con su actitud servil hacia su amo y su presteza para infringir daño o molestia a cualquier otro.

Y así continúa y continúa el discurrir de Veblen sobre las instituciones humanas. El prado productivo es convertido en parque no productivo. Y la útil vaca sustituida por un rebaño de ciervos inútiles. La plata y la porcelana se coleccionan principalmente porque están trabajadas a mano y son muy caras. Los deportes universitarios perpetúan las virtudes arcaicas de la ferocidad, el engaño y el espíritu de clan. Las observaciones religiosas llevan a la construcción de iglesias de derroche ostentoso, como los castillos, grandes, costosas y ricamente decoradas. En general, en la arquitectura Veblen vio un conflicto continuo entre belleza y ostentación, entre simple utilidad y derroche ostentoso.

Su análisis social concluye con una descripción inmisericorde del saber científico y filosófico.

#### EL IMPACTO DE VEBLEN EN EL PENSAMIENTO SOCIAL

«La influencia de Veblen en los economistas y sociólogos posteriores ha sido intensa y extensa» (16). Como se hizo notar en *Fortune*, «todo americano escéptico de la gloria en los negocios, que sospecha de los grandes enriquecimientos, que desprecia el ascenso social o la riqueza ostentosa o que duda los méritos de no desmerecer en la ostentación con el vecino, siempre debe probablemente algo a la aventura intelectual de Veblen» (17). «Usando con maestría de la sátira, Veblen atacó a los enemigos de una buena sociedad, tales como el orgullo y las distinciones de clase, la conducta antisocial del rico, la manifestación ostentosa de las posesiones materiales o la colocación de la propiedad y el privilegio delante del humanismo» (18).

Veblen propuso que los ingenieros con «talentos mecánicos» actuaran como grupo dominante y rigieran el país en la república industrial que proyectaba para el futuro. Consideraba que, por su mayor inteligencia y entrenamiento, eran los más apropiados para esta tarea. En 1920, mientras era

(16) ROBERT B. DOWNS: *Molders of the Modern Mind: 111 Books that Shaped Western Civilization*, Barnes & Noble, New York, 1961, pág. 342.

(17) Citado en *ibid.*, pág. 342.

(18) *Ibid.*



profesor de la *New School for Social Research*, conoció a Howard Scott, más tarde convertido en el jefe de los tecnócratas (19); más tarde, cuando Scott y su grupo, especialmente el Departamento de Ingeniería de la Universidad de Columbia, anunciaron sus investigaciones y proyectos para remediar los males del mundo mediante la asunción por ingenieros y técnicos de la planificación de la economía, el nombre de Veblen se asoció al grupo y fue considerado como el fundador teórico de la tecnocracia (20); Veblen y los tecnócratas deseaban una sociedad libre de las fricciones basadas en la Historia, en la asociación y en la cultura y la abolición de las ocupaciones parasitarias (la conexión de Veblen con la tecnocracia aumentó considerablemente la venta de sus libros).

En su *Theory of Business Enterprise* (1904), Veblen previó el hundimiento de la Bolsa en 1929, y la obra de Wesley C. Mitchell, *Business Cycles*, está construida sobre la concepción de Veblen en cuanto al proceso económico. Su dura crítica del mismo en su interpretación tecnológica de la Historia fue usada también por los socialistas americanos, especialmente su proyecto de que los ingenieros industriales se organizaran, pusieran fin a la dominación de los grupos de interés, formaran un *soviet* de técnicos y, tras unirse a los trabajadores, contribuyeran al gran cambio social (21).

Veblen se anticipó a Galbraith y algún otro de quienes han puesto recientemente en duda la eficacia de la soberanía del consumidor para regular una economía adquisitiva de competencia imperfecta («aunque la preocupación de Galbraith por la opulencia le clasificaría como un "Veblen rico"») (22). En realidad, Vatter insiste sobre lo feliz que Veblen fue al no tener que contemplar la televisión, las prácticas restrictivas de los Sindicatos, la industria publicitaria y los subsidios gubernamentales a la agricultura y

(19) La tecnocracia es la teoría o doctrina que propone un sistema de gobierno en el cual todos los recursos económicos, y consiguientemente todo el sistema social, estaría controlado por científicos e ingenieros.

(20) En realidad ambos formularon sus opiniones con independencia, aunque, en más de un caso, llegaron a conclusiones similares, según Dorfman, *op. cit.*, pág. 512.

(21) HARRY W. LAIDLER: *A History of Socialist Thought*, T. Y. Crowell, New York, 1927, pág. 612; especialmente VEBLÉN: *The Theory of Business Enterprise & The Instincts of Workmanship, Absente Ownership*, *op. cit.* Vid. también HARRY F. WARD: *The Profit Motive*, League of Industrial Democracy, New York, 1924; en cuanto al punto de vista de un ingeniero sobre los procedimientos para hacer eficiente el socialismo, ver JAMES MACKAYE: *Americanized Socialism*, Boni & Liveright, New York, 1918. Uno de los ataques más generales contra el orden capitalista fue SIDNEY WEBB & BEATRICE: *The Decay of Capitalist Civilization*, Harcourt, Brace, New York, 1923.

(22) BÁRBARA WATTER: «Veblen, the Analyst and his Critics», en *The American Journal of Economics and Sociology*, XXIII, 2, abril 1964, 155-164, pág. 163.

a la industria por no trabajar o despilfarrar. ¿Qué hubiera dicho sobre nuestro presupuesto militar, nuestro apilar minerales, nuestros subsidios por el no uso de terreno productivo, nuestros barrios de latas, nuestra población en ocio ostentoso, nuestra construcción de refugios nucleares, nuestro senador representando a la Boeing, nuestra negación de la investigación libre en las Universidades por los contratos prefabricados en el Pentágono? En la misma medida nos hemos visto privados de que un Veblen no pudiera decir a todo el mundo lo que hubiera pensado sobre estas cosas, en el supuesto de que un Veblen reencarnado pudiera haber encontrado editor. Considerando lo que atacó y a quién atacaría si escribiera hoy, ¿se nos permitiría honrar a este hombre para quien era inmoral la moralidad convencional? Una moralidad, debe añadirse, que desgraciadamente ha cambiado poco de sus días a los nuestros» (23).

Veblen debe ser también reconocido como el primero en hacer una crítica importante de la ortodoxia económica desde el punto de vista del evolucionismo y de la psicología moderna. «Al señalar que la concepción de la conducta humana tácita o implícitamente sostenida por los economistas teóricos estaba trasnochada, Veblen mantuvo que los hombres son ante todo hijos de sus instintos y de sus hábitos más que de cálculos hedonísticos. Los instintos han sido un factor casi constante, mientras que los hábitos han experimentado un desarrollo acumulativo. Para entender la vida económica moderna, dijo, debe investigarse su evolución como un desarrollo acumulativo de hábitos e instituciones, económicos y de todo tipo. Veblen mostró cómo la disciplina diaria impuesta por la máquina y la competencia por el prestigio y por hacer dinero, habían producido cambios en los esquemas de hábitos de las generaciones anteriores, que interactuaban con la permanencia de los instintos. La idea darwiniana de la causación —el proceso de cambio acumulativo— se aceptó por Veblen después de señalar que la economía «académica» retenía preconcepciones psicológicas y antropológicas anticuadas, racionalizaciones de mitos inadecuadas para una cultura pecuniaria y maquinista. Como filósofo social evolucionista vio en la historia de la civilización un conflicto entre el rapaz y el industrioso, un conflicto que había variado en su forma desde el fraude y la fuerza bruta del capitán pirata o el capitán de industria, a la ingeniosidad con la que el magnate-financiero vestía sus intereses con ropas éticas, identificándolas con el interés general» (24).

La influencia de Veblen en la sociología hay que buscarla «menos en

(23) *Ibid.*, pág. 163.

(24) MERLE CURTI: *The Growth of American Thought*, Harper & Row, New York, 1964, pág. 555.

su doctrina de la evolución tecnológica que en sus descripciones satíricas de la clase ociosa y sus actividades, y la emulación de la misma por el resto de la sociedad...» Aunque hoy existan dudas considerables sobre las etapas de la evolución de la economía de cualquier sociedad y se haya descartado la teoría de los instintos, «Veblen tuvo razón en su tema evolucionista central, aplicado a la industria, a la economía y a la clase superior. El poder de la costumbre y de la emulación como fuerzas sociales sigue siendo actual. Sus reglas sobre el consumo y ocio ostentosos y los objetivos de la clase ociosa, que describiera en forma tan llamativa, son hoy parte del lenguaje sociológico y hasta del hablar común. Su penetrante análisis de las clases altas y su emulación por las bajas no ha sido aún igualado» (25).

En economía, la evolución del pensamiento económico americano es inseparable de la emergencia en el primer cuarto de este siglo de la «escuela institucional». Esta escuela, «en parte, deriva del trabajo de Veblen» (26) y fue desarrollada por John Commons y Wesley C. Mitchell. Esta escuela no ha sabido desarrollarse y hoy está casi extinguida. Pero en la Universidad de Wisconsin y en la *New School for Social Research*, de Nueva York, en los años que siguieron a la primera guerra mundial, al rechazar la teoría del equilibrio abstracto y sustituirla por el estudio de las instituciones económicas, parecía ser la doctrina del futuro (27).

DR. JOSEPH S. ROUCEK

Prof. de Ciencia Social  
Queensborough Com. Coll.  
Universidad de Nueva York

---

(25) VINE, *op. cit.*, pág. 211.

(26) BERT F. HOSELITZ: *Economics*, cap. V, págs. 128-157; en BERT F. HOSELITZ, Ed.: *A Reader's Guide to the Social Science*, Free Press, Glencoe, Illinois, 1959, página 144. La institucionalización económica surge no del disgusto frente a las doctrinas económicas clásicas o neoclásicas, sino del intento de «precisar el lugar y la función de la actividad económica en la sociedad como un todo e investigar las determinantes sociales de las acciones económicas».

(27) PAUL A. SAMUELSON: *Economic Thought and the New Industrialism*, páginas 219-237; en ARTHUR M. SCHLESINGER, Jr., & MORTON WHITE, Eds.: *Paths of American Thought*, Houghton Mifflin, Boston, 1963, pág. 226.

